PRESENTACIÓN

Después del volumen especial (xiv) editado por Frida Villavicencio y dedicado exclusivamente al purépecha, con este volumen xv de *Tlalocan* volvemos a la presentación de textos y documentos relacionados con la diversidad de familias lingüísticas de México y Mesoamérica. Colaboramos en este número Karen Dakin y Rosa Yáñez como coeditoras, Adda Stella Ordiales como editora técnica y Gerardo Familiar como asistente editorial.

En esta ocasión incluimos varios textos orales recopilados hace algunos años, los cuales documentan una tradición oral que en ciertos casos ya se ha perdido. Encontramos, por ejemplo, la transcripción y traducción de los cuentos en náhuatl de San Martín Atlahuilco, ubicado en la Sierra de Zongolica, Veracruz, relatados por Fermín Tlaxcala Xicalhua y grabados por William Mills en 1988.

De mayor antigüedad son los tres textos en hopi de la Segunda Mesa en Arizona, recopilados por el desaparecido Edward Kennard en 1935 y 1938. El profesor Kennard nos entregó una copia de su colección de más de 100 páginas de textos en hopi para su publicación en *Tlalocan*. Con estos tres cuentos, relatados por el anciano hopi Frank Masák^waftiwa, suman seis los publicados, ya que nos parece importante participar en el esfuerzo hopi para mantener y revitalizar su lengua, perteneciente también a la familia yutoazteca o yutonahua.

Especial interés reviste la contribución de Nicholas A. Hopkins, que retoma un texto lacandón ya publicado en *Tlalocan* en 1948. Basándose en sus propios conocimientos de esa lengua y del discurso maya de la región, Hopkins nos ofrece una nueva organización del “Canto lacandón del jaguar”, ahora tomando en cuenta la estructura lingüística y poética.

La publicación de este nuevo análisis de Hopkins confirma nuestro compromiso de mantener siempre presente el propósito que animara a los fundadores de esta revista, Robert Barlow y George Smisor: publicar textos recopilados por investigadores de distintos campos y con diversos intereses. Los autores y recopiladores de los textos de *Tlalocan* provienen de una amplia gama de disciplinas e identidades pero comparten el interés por documentar las culturas indígenas. A veces nos han proporcionado el único testimonio existente de textos y tradiciones ya desaparecidos. Esperamos que su documentación en la revista sirva igualmente para enriquecer el conocimiento de esas culturas con investigaciones posteriores de diferente índole. Es decir, un análisis centrado en el detalle lingüístico, sin profundizar en el contexto etnográfico, puede ofrecer información para otra investigación antropológica poste-

rior; a la vez, un texto no enfocado específicamente en la lengua —y por ende sin un análisis lingüístico detallado—, puede despertar la atención sobre aspectos de la lengua que permitan formular nuevas preguntas respecto a la gramática y al discurso en dicha lengua.

De las contribuciones relacionadas con documentos coloniales en lenguas indígenas, hay dos grupos. En el primero se incluyen cuatro artículos que tratan distintos aspectos de textos coloniales yutonahuas, presentados en la reunión de 2003 de los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas que organizó la coeditora invitada, Rosa H. Yáñez, investigadora del Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos de la Universidad de Guadalajara.

“*Niconeltoquitia in Dios tetatzin ixquichyueli: dos doctrinas para indios publicadas en el siglo XVI o los inicios de una tradición textual en el México colonial*”, de Lucía Rodríguez, aborda el desarrollo de la tradición textual de los catecismos en México, sus antecedentes europeos y las adaptaciones que se observan sobre la base de dos catecismos en náhuatl de la segunda mitad del siglo XVI. En “Los textos de evangelización: recursos lingüísticos”, Mercedes Montes de Oca presenta, con base en una revisión de textos procedentes de las primeras obras de evangelización, los recursos lingüísticos que utilizaron, con el fin de poder expresar conceptos cristianos en náhuatl, autores como los franciscanos Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún, Alonso de Molina y otros. En “Las políticas de evangelizar en náhuatl en el Obispado de Guadalajara en la época colonial: del clero regular al clero secular”, Rosa Yáñez hace una revisión de documentos procedentes de la Real Audiencia de Guadalajara, que permiten reconstruir cómo se fomentó la enseñanza de la lengua náhuatl entre los integrantes del clero regular y secular a fin de que realizaran la labor de evangelización en dicha lengua.

En “Las innovaciones de Molina en tres vocabularios de *Artes* jesuitas del Noroeste (ss. XVII y XVIII)”, Rosío Molina Landeros revisa vocabularios de las lenguas eudeve, cahita y tepeguana, teniendo presente tanto la influencia establecida por el *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina (1555), como el *Vocabulario romance* en latín, de Antonio de Nebrija (1516). Observa que los lexicógrafos de las lenguas del norte siguieron de manera distinta a sus antecesores, e hicieron adaptaciones y cambios en sus respectivos inventarios léxicos. Agradecemos con tristeza también las aportaciones del desaparecido doctor William Bright a la discusión sobre el tema que tuvo lugar en la reunión celebrada en la Universidad de Guadalajara, última ocasión donde estuvo con los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas. El doctor William Bright poseía un gran conocimiento de esa familia lingüística.

El segundo grupo de contribuciones de filología indígena se compone de artículos dedicados a códices y un documento colonial en zapoteco. María Castañeda de la Paz en su estudio “El Códice X o Los anales del ‘Grupo de la Tira de la Peregrinación’. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas” hace una comparación muy detallada del grupo de los códices relacionados con la Tira de la Peregrinación, para el que se había propuesto la existencia de un Códice X.

El zapotecoquista Michel R. Oudijk presenta el texto más antiguo que se conoce escrito en una lengua zapoteco, un testamento fechado en 1565 y proveniente de San Lorenzo Zimatlan. Hace un análisis lingüístico e histórico de este breve texto, y destaca que “es necesario analizar los documentos escritos en lenguas indígenas para llegar a un mejor entendimiento del mundo y la cosmovisión indígena prehispánica, virreinal y contemporánea”. Finalmente, tenemos el artículo de Brigida von Mentz que trata un problema de la iconografía mesoamericana. La autora propone una lectura fonética en náhuatl de un glifo común en los topónimos, el del árbol rayado. Muestra que el uso de dos líneas en el tronco marca que la lectura del glifo del árbol sea *cuauh*. Contrasta el uso del glifo sin rayas como, por ejemplo, para referirse a topónimos que contengan nombres de variedades particulares de árboles como *abuehue*- ‘cedro’ o *abua*- ‘encino’, donde la lectura no es fonética. Además proporciona ejemplos del uso de los árboles y raíces en glifos toponímicos desde el periodo clásico.

En la sección de reseñas, Mario Alberto Castillo presenta los dos nuevos diccionarios nahuas: el de Tlaxpanaloyan en el norte del estado de Puebla, elaborado por Earl Brockway y Trudy Hershey de Brockway, y el de Mecayapan y Tatahuicapan de Juárez, Veracruz, preparado por Carl Wolgemuth *et al.* Asimismo, Mercedes Montes de Oca reseña el libro de Aurore Monod Becquelin y Alain Breton, *La guerre rouge ou une politique maya du sacré. Un carnaval tzeltal au Chiapas, Mexique*, que analiza los eventos de ese singular carnaval, y Ascensión Hernández de León-Portilla nos brinda dos reseñas críticas, una del volumen recién publicado *Estructura, discurso e historia de algunas lenguas yutoaztecas*, editado por Ignacio Guzmán Betancourt y José Luis Moctezuma, y otra del libro *Pintura de la peregrinación de los Culhuaque-Mexitin. El Mapa de Sigüenza. Análisis de un documento de origen tenochca*. Incluimos también una nota bibliográfica de Gerardo Familiar sobre el contenido del volumen 40-I de *Anales de Antropología* del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Por último, agradecemos al doctor Miguel León-Portilla la selección del Tlaloc de la portada.